Lunes 11 de Febrero de 2019

Sé el vino nuevo que hoy nuestro mundo necesita

Is 66,10-14 Como un hijo a quien su madre consuela así os consolaré yo

Sal Jdt 13,18-19 Que te bendiga el Dios altísimo Jn 2,1-11 Haced lo que él os diga

Cómo no alegrarnos y regocijarnos si todo un Dios nos quiere consolar como una madre consuela a su hijo. Ya podemos tener problemas, dificultades, sufrimiento, dolor, enfermedad, lo que sea que no hemos de tener miedo. Hoy podemos ser nosotros los afortunados de estar en el regazo de nuestro Padre Dios disfrutando de su consuelo, caricias y mimos como auténticos hijos. ¡Qué maravilla poder tener esta relación de amor y amistad con Él! Esto es la oración. Orar para que el actué en nosotros como lo hizo en Judit y en María. En Judit con la muerte de Holofernes libera al pueblo de Israel y en María con el nacimiento de Jesús trae la salvación a toda la humanidad. Pidámoslas que nos enseñen y ayuden y aprendamos de ellas su fidelidad en la oración

Y San Juan en el evangelio pone de manifiesto la gran novedad que nos trae Jesús. Para comprender y acoger esta gran novedad es necesario una profunda transformación interior que solo es posible si uno ha descubierto personalmente a Jesús, a lo que hoy nos quiere ayudar María repitiendo para cada uno de nosotros las mismas palabras que dijo en Caná de Galilea a los sirvientes de la boda: "*Haced lo que él os diga*".

Ojalá, hoy, seamos nosotros capaces de acogerlas en nuestro corazón y le obedezcamos, para que Dios pueda actuar en nuestras vidas y la obra que inició en nosotros la pueda llevar a término. Señor, haz de mí vino nuevo para el mundo. Sábado 16 de Febrero de 2019

Señor, quiero seguirte y cargar con mi Cruz cada día

Gn 3,9-24 Con sudor de tu frente comerás el pan Sal 89,2-6.12-13 Señor, tú has sido nuestro refugio Mr 9,2-13 Este es mi Hijo amado; escuchadlo

Hoy lo grande y maravilloso es descubrir que Dios no se queda en castigar al hombre después del pecado, sino en su infinita misericordia. Dios no abandona a sus criaturas. Cubriendo su desnudez culpable, muestra el gran amor que siente por el hombre, por cada uno de nosotros ofreciéndonos su misericordia infinita y una nueva oportunidad tras el pecado. Ya nada será como antes pero no todo está perdido porque en Dios siempre hay esperanza.

Los conflictos siguen. El trabajo nos cuesta. La mujer no da a luz sin esfuerzo. No hay paz ni armonía interior en nosotros. Pero si escuchamos las palabras de esperanza de Dios en el Edén, los cristianos sabemos que la victoria de Cristo sobre el mal ya ha sucedido en la Pascua y estamos llamados a participar en ella.

Reconocer a este Dios en nuestras vidas nos tiene que llevar a decir: gracias, Señor, porque, aunque no lo merecemos "tú has sido nuestro refugio de generación en generación". Nos tiene que llevar a escuchar hoy personalmente: "Este es mi Hijo amado, escuchadlo" ¿Escuchamos nosotros a Jesús como Maestro, como la Palabra viviente de Dios? ¿Le prestamos nuestra atención y nuestra obediencia? ¿Comulgamos con Cristo Palabra antes de acudir a comulgar con Cristo Pan? Nuestra actitud ante la Palabra debería ser como en Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha" o como en María: "Hágase en mí según tu Palabra o como en el salmista: "Señor, enséñame tus caminos" Quiero seguirte y cargar con mí Cruz de cada día.

Jueves 14 de Febrero de 2019 (Stos. Cirilo y Metodio Patronos de Europa)

Lo que salga de tu corazón sea para construir y dar vida a los demás

Gn 2,4b-9.15-17 Tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén

Sal 103,1-2a.27-30 ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Mr 7,14-23 Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre

Somos obra de Dios. Nos ha pensado desde toda la eternidad y nos ha hecho dueños de la creación en perfecta armonía hasta que llegó el pecado. No solo nos crea, sino que con su soplo de vida nos da la vida y pone en nosotros los medios necesarios para conservarla. ¡Cuántas gracias tenemos que dar a Dios por darnos su ser y su vida!

No es que los fariseos fueran malas personas, eran piadosos, cumplidores de la Ley. Pero habían caído en un legalismo exagerado e intolerante, y en su deseo de agradar a Dios en todo descuidan lo más importante. No era cuestión de lo que se podía comer o no, de lo que se consideraba puro o no en cuestión de comidas y tradiciones.

Jesús les deja muy claro que lo importante no es lo que entra en la boca, sino lo que sale de ella. Lo que hace buenas o malas las cosas es lo que brota del corazón del hombre: la buena intención o la malicia interior. Las actitudes interiores son las que dan sentido a nuestros actos exteriores. Lo que cuenta es el corazón ¿Qué brota hoy de nuestro corazón, de nuestro interior?...

Señor, que de nuestro corazón no salgan nunca malos propósitos: fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfrenos, envidias, difamación, orgullo, frivolidad, soberbia, ira.... Porque esto es lo que daña nuestra vida y la de los demás, y no lo que comemos o dejamos de comer. Señor, que en nuestro corazón broten, cada día, la caridad y la misericordia para nosotros y para los demás.

Tú eres obrero que el Señor hoy envía a su mies ¡Ponte en camino!

Hch 13,46-49 Sabed que nos dedicaremos a los gentiles Sal 116,1.2 Alabad al Señor todas las naciones Lc 10,1-9 La mies es abundante y los obreros pocos

"La mies es abundante y los obreros pocos...; Poneos en camino! Entonces Jesús envió a los setenta y dos, de dos en dos, con la misión de anunciar que el Reino de Dios está cerca. Desde entonces hasta nuestros días muchos cristianos se han comprometido y han seguido con fidelidad este encargo de Jesús dando verdadero testimonio de palabra y de obra, incluso con la entrega de su propia vida como San Cirilo y San Metodio. Lo que entonces Jesús encomendó a sus discípulos, hoy es para cada uno de nosotros. Hoy Jesús, nos envía a ti y a mí a que vayamos y proclamemos con la vida y la palabra su evangelio a todos los hombres. Cada uno desde nuestro estado de vida y en los entornos donde vivimos. Seguro que también hay a nuestro lado personas necesitadas de escuchar la Buena Noticia de la Salvación. Personas que distraídas por mil voces, en un mundo tan paganizado van despistadas, perdidas y sin rumbo buscando la felicidad por caminos equivocados.

Por el Bautismo todos los cristianos somos misioneros de la Buena Nueva. Todos estamos capacitados para ser los testigos de esperanza que hoy el mundo necesita y cada uno debemos realizar la misión allí donde estamos.

Señor enséñanos y ayúdanos a vivir con ganas y con ilusión el evangelio, para que siendo fieles colaboradores tuyos podamos servirte, y a través de nuestras vidas puedas llegar a todos los hombres, a cada corazón necesitado.

Viernes 15 de Febrero de 2019

Si le dejas, Jesús, seguirá curando a la humanidad a través de tu vida

Gn 3,1-8 Seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal Sal 31,1-7 Tú perdonaste mi falta y mi pecado Mr 7,31-37 Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

Al principio la situación de Adán y Eva en el paraíso fue idílica, pero llegó el pecado y todo cambió: se sintieron desnudos, empezaron a tener miedo de Dios y se escondieron. Tenía razón la serpiente, se les abren los ojos pero no para ver como Dios sino para avergonzarse de su desnudez y lo que antes era expresión de su felicidad, ahora es signo de vergüenza de su propio fracaso, deshumanización y sentimiento de culpa. El pecado de Adán y Eva de orgullo y autosuficiencia ha estado presente a lo largo de toda la historia de la humanidad y hoy se continúa en nosotros, rompiendo la armonía entre Dios y los hombres y entre los mismos hombres y tiene consecuencias trágicas de muerte.

Para los cristianos el nuevo Adán es Cristo Jesús, con él nos ha llegado la nueva creación. "Él todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos". De modo especial el episodio de hoy nos recuerda el bautismo por los gestos, signos y símbolos que Jesús utiliza en la curación del sordomudo. Si hoy, somos nosotros los sordos cuando deberíamos oír o los mudos cuando deberíamos hablar, pidamos a Jesús que haga el milagro del sordomudo con cada uno de nosotros y nos cure. Y que en el encuentro personal con él experimentemos que el tiempo mesiánico de la salvación y la victoria contra el mal ha llegado a nosotros.

Señor, que nos sintamos curados para colaborar contigo y que la salvación de Dios alcance a todos los hombres hoy en nuestro mundo. Martes 12 de Febrero de 2019

No dejemos de lado lo que Dios manda para aferrarnos a lo humano
Gn 1,20-2,4a Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza
Sal 8,4-9 Que admirable es tu nombre en toda la tierra
Mr 7,1-13 Este pueblo me honra con los labios pero su corazón
está lejos de mi

Hoy el Génesis nos deja muy claro cómo nació la vida en la tierra. Y cómo con la creación del hombre y la mujer la creación llegó a su cumbre: "Y vio Dios que todo lo que había creado era muy bueno". Creó el hombre a su imagen, "a imagen de Dios lo creo, hombre y mujer los creo", ambos con igual dignidad y reyes de la creación. Ambos sexos pensados y queridos por Dios. El amor y la mutua atracción entre ellos es idea suya, idea de Dios. Nuestro Dios ha querido y sigue queriendo la vida y no la muerte, el amor y no el odio, la igualdad y no la esclavitud o la manipulación de una persona a otra. No lo ha podido hacer mejor. A imagen tuya creaste al hombre y lo encomendaste el universo entero, para que sirviéndote, solo a ti, su Creador, dominara y se sirviera de todo lo creado.

Las consignas que Jesús hace a los fariseos en el evangelio, hoy, son para nosotros si por nuestra manera de vivir vamos dando prioridad a las normas humanas, como los fariseos a lavarse las manos antes de comer, por encima de la caridad o de la justicia que Dios nos aconseja que vivamos. ¿Nos aferramos también nosotros a la "letra" descuidando el espíritu?...

Ojalá, no merezcamos el reproche que Jesús hizo a los fariseos:"este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mi".

Señor, no permitas que nos alejemos de ti, sino que seamos testigos fieles con los que puedas contar para manifestar tu amor en nuestro mundo.

Domingo 17 de Febrero de 2019
Seremos felices si vivimos las Bienaventuranzas

Jr 17,5-8 Bendito el hombre que confía en el Señor

Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

1Cor 15,12.16-20 Si Cristo no ha resucitado nuestra fe no tiene sentido

Lc 6,17.20-26 Dichosos los pobres de espíritu, de ellos es el Reino de los Cielos

Como dice Jeremías siempre estaremos tentados a olvidar a Dios y a poner nuestra confianza en alianzas humanas, pero si lo hacemos así nuestra vida será estéril, como un cardo en tierra seca, es decir, no seremos felices. La verdadera felicidad la encontramos en la medida que ponemos nuestra confianza en Dios. Así daremos fruto y nuestra vida será como árbol que crece junto al aqua y siempre está lozano y frondoso.

Hoy Jesús nos muestra el camino de la verdadera felicidad y de la libertad con las Bienaventuranzas y nos dice que seremos felices y dichosos cuando seamos pobres, pasemos hambre, lloremos, suframos o seamos perseguidos por causa de la fe. Realmente sus caminos no son los nuestros. Con lo que nos gusta a nosotros hacer nuestros gustos, caprichos, deseos, seguir los criterios del mundo donde se felicita a los ricos, a los que tienen éxito, a los que gozan de salud y a los que son aplaudidos, estimados y valorados por todos. Jesús coincidiendo con Jeremías nos aconseja que seremos felices en la medida que estemos vacios de nosotros mismos y abiertos a Dios.

Señor, enséñanos a buscar y encontrar la auténtica felicidad en ti y en tus caminos. Que no busquemos la felicidad por donde no está, en las cosas aparentes y superficiales engañándonos a nosotros mismos y a los demás.

Señor y Dios mío, todo lo espero de ti.

Pautas de oración

Alegraos y saltad de gozo



Porque vuestra recompensa será grande en el Cielo

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES